una creacion sin designio, sin objeto y sin fin; ve á Dios en sus obras como la sabiduría, la bondad y el fin último de la creacion. No pudiendo concebir esta sin dependencia, reconoce á Dios como el soberano de todas las cosas que existen. No pudiendo por fin, poner límites á estos atributos, concluye que Dios es un *Ser* infinitamente perfecto. Mas la lógica ni ha inventado la idea, ni ha creado la palabra: la lógica no ha hecho mas que partir de ambos como de un gran principio, para deducir de él como otras tantas consecuencias, las perfecciones y los atributos de Dios.

De lo que acabamos de decir se colige, que Dios *es el que es;* conviene á saber, el que existe por sí mismo, el *Ser* esencial, aquel por quien todo existe, un *Ser* infinitamente perfecto, creador, soberano, eterno, regulador de todas las cosas.

De esta idea fundamental emanan lógicamente aquellas que representan sus atributos y sus perfecciones infinitas.

CAPITULO IV.

DE LA UNIDAD DE DIOS.

El primer dogma que la Iglesia católica profesa es *la unidad de Dios*, y este dogma tan explícitamente consignado en su símbolo, es la base de la universal restauracion que el Evangelio produjo en el mundo. La existencia de Dios ha sido en todos tiempos un punto reconocido, un hecho incontestable. En medio de la variedad prodigiosa de opiniones filosóficas y de sistemas religiosos que nos presenta la historia del mundo, rarísimos han sido los que hayan tenido por fundamento el ateismo. Los ateos cuentan algunos nombres; pero nunca han podido formar una secta, ni aun una escuela. Lo que importaba pues al género humano, para regenerarse en la verdad religiosa, era, no la existencia, pues que nadie la disputaba, sino la esencia misma de Dios, que, á excepcion del pueblo judío, era un objeto acerca del cual se habian multiplicado indefinidamente los errores. Tal es la importancia, tan alta la gerarquía de este dogma que nos revela no solamente la existencia sino tambien la unidad de Dios. Veamos pues, en primer lugar, los errores contrarios á este dogma, y en segundo los argumentos que le demuestran.

§. I.

Herejías anti-unitheistas.

Tres grandes errores ha tenido este dogma por contrarios: el *dualismo*, el *triteismo* y el *politeismo*. El *dualismo*, que tambien se llama *diteismo*, enseña que en el mundo hai dos principios eternos y necesarios; uno que produce el bien, y otro que produce el mal. Tiene este sistema por autor á *Manés*, persa de orígen, que nació en el año de 240, y de su nombre tomaron el suyo los maniqueos. Manés no fué el inventor del sistema de los dos principios, si creemos á Plutarco; pues esta doctrina sube, segun él, hasta la mas remota antigüedad, y se encuentra en todas las naciones; pero entre los cristianos, con el título de hereje y arguyendo con la Santa Escritura, es de considerarse como el fundador de la secta. Verdad es que Bacílides, Valentin, Bardesanes, Marcion y otros gósticos del siglo II defendian el sistema de los dos principios; pero formulándole mas bien con los antiguos filósofos, que como los verdaderos herejes. Este error fué mui fecundo, como sucede casi con todos, pues miéntras la verdad solo admite una recta, el error entraña la posibilidad de recorrer infinitas curvas. Los discípulos de Manés no se sujetaron á enseñar la doctrina de su maestro en todas sus partes: cada cual la arregló á su antojo y de la manera que le pareció mas propia para seducir á los ignorantes. Teodoreto contó mas de setenta sectas de maniqueos, que acordes en la creencia de los dos principios, no lo estaban ni en cuanto á la naturaleza de estos dos seres, ni en cuanto á sus operaciones, ni en cuanto á las consecuencias especulativas ó morales que se sacaban de ellas.

"El *triteismo* es la herejía de los que han enseñado que en Dios no solamente hai tres personas, sino tres esencias, tres sustancias divinas, y por consiguiente, tres dioses. Cuando algunos disputadores han querido explicar el misterio de la Beatísima Trinidad sin consultar con la tradicion y la doctrina de la Iglesia, han dado casi siempre en uno y otro extremo. Unos por no parecer que suponian tres dioses han caido en el sabelianismo y han defendido que en Dios no hai mas que una persona, el Padre, y que las otras dos no son mas que dos denominaciones ó dos aspectos diferentes de la divinidad. Otros por evitar este error han hablado de las

tres personas como si fueran tres esencias, tres sustancias ó tres naturalezas distintas, y así han venido á ser triteistas.[1]

El *politeismo*, que puede considerarse ménos como un sistema filosófico que como un hecho á que concurrieron todas las tinieblas de la razon y todos los abusos de las pasiones, consiste en el culto de muchos dioses: por consiguiente, el politeismo viene á confundirse prácticamente con la idolatría. Los paganos parece que, instintivamente recelosos de no conservar en la idea un sistema práctico tan absurdo, quisieron tener á la vista sus dioses, los hicieron de piedra y de barro, los representaron en los objetos materiales, y los diversificaron tanto como pudieron, siguiendo libremente la imaginacion y las pasiones. Adoraron los astros, y crearon el *sabeismo:* adoraron los animales, y crearon la *zoolatría:* adoraron los hombres, y crearon la *antropolatría:* adoraron los objetos insensibles, y crearon el *feticismo:* adoraron á los demonios, y crearon la *demonolatría:* adoraron las imágenes abstractas, como la Fama, la Concordia, é introdujeron esta nueva ramificacion en su culto.

Tales son los muchos errores que el género humano debia disipar para regenerar al mismo tiempo su entendimiento, su religion y su culto. Ellos caian á medida que el Evangelio progresaba; pero ya establecida la Iglesia, intentaron renacer de sus propias cenizas y necesitaron una decision expresa, terminante, definitiva, solemne, universal: una decision que rodease el dogma de todos los dogmas, le diese todas las garantías del nuevo reino que Jesucristo estableció en la tierra, todo el esplendor que el Espíritu de Dios derramó entre los hombres, toda la fuerza de la autoridad de la Iglesia. He aquí lo que sucedió precisamente cuando los Padres de Nicea pronunciaron esas dos palabras que ha repetido el orbe católico, dia por dia, millones de veces, durante los siglos que cuenta ya de celebrarse en el templo cristiano el santo sacrificio de la misa. Opongamos pues á estos errores la doctrina pura de la Iglesia, exhibiendo los argumentos dogmáticos que prueban la *unidad de Dios.*

1 Diccionario de las herejías, errores y cismas que han dividido á la Iglesia de Jesucristo. Tom. 7, art. *Triteismo.* Edicion de Madrid de 1851. Pueden consultarse tambien los artículos *Manés, Maniqueos,* que se han tenido presentes al escribir sobre los dualistas.

§. II.

Pruebas de la unidad de Dios.

Dios es uno, y no puede ser mas que uno: no hai sino un solo Dios; no puede haber mas que un solo Dios. Esta verdad está consignada en la Santa Escritura, definida en los concilios como dogma de fe, inculcada por los santos Padres, profesada por el pueblo escogido en los tiempos que precedieron á Jesucristo, y por el pueblo cristiano desde el establecimiento de la Iglesia. Tales son las fuentes á donde puede y debe recurrirse para demostrar teológicamente esta verdad fundamental.

El primer concepto que encierra el primero de todos los libros, la Historia por excelencia, es el dogma de la unidad de Dios. El *Génesis,* libro en que se muestra la accion del *Ser* necesario y la historia de los seres inteligentes, abre su narracion sublime con estas palabras: "En el principio creó Dios el cielo y la tierra:" palabras altamente significativas, y que por sí solas dan una demostracion histórica, dogmática y filosófica de la existencia y de la unidad de Dios. Estas palabras reasumen y clasifican todos los seres: la tierra, el cielo, Dios: la tierra y el cielo, creaturas; Dios, Creador. Habla de Dios y no de dioses: habla de Dios en términos absolutos y definitivos: habla de Dios excluyendo fuera de la creacion cualquiera otro ser. Luego Dios es uno. Prosigue manifestando la sucesion de las existencias y la historia del hombre; y en todas sus páginas habla de Dios como de un ser único en su excelencia: la unidad de Dios es una deduccion lógica del primero de los libros sagrados. Todos los demas en el Antiguo Testamento pueden considerarse como la historia de la accion de Dios sobre sus obras: en todos estos libros Dios es uno, y no hai mas que un Dios; y por consiguiente, la demostracion plena de esta unidad es la Biblia entera, no siendo por lo mismo necesario pormenorizar las citas. Pero aun hai textos mui terminantes acerca de este dogma. Cuando Dios dijo á Moises: "Yo soi el que soi," no solo le dió su nombre, sino le reveló su unidad soberana. "Escucha Israel, el Señor nuestro Dios *es un solo Señor,*" dice el Deuteronomio.[1] "Escucha Israel, repitió Jesucristo, segun San Márcos; el Señor tu Dios *es un solo Dios.*"[2]

1 Deut. cap. VI, ℣ 4.
2 Marc. cap. XII, ℣ 29.

"Inexcusables son, dice el Apóstol en el cap. I, VV 20 y 21 de su Epístola á los romanos, pues habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios..... sirvieron á las creaturas ántes que al Creador."

"Creo en un solo Dios:" he aquí la voz del Concilio de Nicea: "firmemente creemos y simplemente confesamos que el verdadero Dios es uno." He aquí la voz del Concilio IV Lateranense.

En cuanto á los Padres, trasladarémos aquí la enérgica expresion de Tertuliano contra Marcion en el lib. I, cap. III. "Si Dios no es uno, Dios no existe." En este mismo sentido han hablado, probando la unidad de Dios, San Cipriano, San Atanasio, San Hilario, Lactancio, San Juan Damasceno. El angélico Doctor, en el lib. I, cap. XLII contra los gentiles, y en la prim. part., quest. IX, art. III de la *Suma*, demostró concluyentemente la misma verdad con la simplicidad de Dios, lo infinito de su perfeccion y la unidad de pensamiento que nos revela el órden maravilloso que reina en el universo.

"¡Qué locura, dice Fenelon, es adorar muchos dioses! ¿Por qué tengo de creer que hai mas de uno? La idea de la soberana perfeccion no admite sino la unidad. ¡Oh Ser infinito que os dejáis ver de mí; vos sois el Ser por excelencia; no se ha de buscar ninguna cosa sino á vos! Vos llenáis todas las cosas sin dejar lugar en el mundo, ni aun en el entendimiento, para otro ser tan perfecto como vos. Vos agotáis todo mi pensamiento, lo que no es vos es infinitamente ménos que vos. Todo lo que no es vos mismo, no es mas que una sombra de ser, un ser medio sacado de la nada, un nada del que queréis hacer alguna cosa. ¡Oh Ser, el único que merecéis este nombre! ¿Quién es semejante á vos? ¿Dónde están los vanos fantasmas de divinidad que los hombres se han atrevido á comparar con vos?"

"Vos sois; y en vuestra presencia todo lo demas no es. Vos sois; y todo lo demas, que no existe sino por vos, porque de vos ha recibido el ser, es como si no fuera. Vos sois el que ha creado mi entendimiento; y á vos solo es á quien mi entendimiento busca, y cuya sola vista le llena de admiracion. Si yo soi alguna cosa, es porque me formaron vuestras manos. Yo no existia, vos me habéis hecho comenzar á existir: de vos he salido, y á vos quiero volver. ¡Oh Dios mio! Perezcan todos los falsos dioses, que son fantasmas vanos de vuestra grandeza. Perezca todo ser que quiere, ó existir por sí mismo, ó que existan por él algunos otros. Perezca toda voluntad monstruosa y desarreglada que no ama al único bien, por cuyo amor se crió todo cuanto existe: perezca todo lo que no mira, como á su último fin, á aquel Ser que hizo todas las cosas para sí mismo."

La sola demostracion dogmática que acabamos de dar acerca de la unidad de Dios, es una refutacion de los tres sistemas que son opuestos á esta verdad; mas no consideramos fuera de propósito decir algo sobre cada uno de ellos. Lo harémos en los tres párrafos siguientes.

§. III.

Refutacion del dualismo.

Ya hemos visto en qué consiste este error, y cómo le han multiplicado y fecundado sus defensores en los tiempos anteriores y en los posteriores al establecimiento del cristianismo, y cómo en medio de las diferencias que los dividen entre sí, todos parecen convenir en la existencia de dos principios, independientes uno del otro, y soberanos ambos. Este sistema es á todas luces absurdo, porque en sí mismo entraña una contradiccion absoluta: primero, porque repugna la existencia de dos seres sumos, infinitos, absolutos; pues en el hecho de haber dos, ninguno puede tener estas cualidades: lo sumo lo comprende todo, lo mismo que lo infinito; lo absoluto excluye otro ser del mismo género, y por consiguiente dos ideas semejantes destruyen la idea verdadera de lo sumo, lo infinito y lo absoluto en el ser: segundo, porque siendo ambos principios activos y contradictorios, se atacan, menoscaban y debilitan recíprocamente; lo cual es una prueba incontestable de que ninguno de ellos tiene la supremacía absoluta, ó en otros términos, lo cual pugna con la hipótesis: tercero, porque repugna la existencia de un ser sumo en todas las perfecciones, ménos la bondad, siendo así que sin ella no hai perfeccion posible: cuarto, porque la existencia de un principio necesario para el mal quitaria la del mal mismo en el órden moral, el cual no puede subsistir sin la libertad, así como ni esta subsistir en la hipótesis de un principio sumo, irresistible, activo para el mal y nulo para el bien. Estas breves reflexiones prueban que el dualismo es metafísica y moralmente imposible, porque es contradictorio en sus términos y destructor de la libertad.

Este absurdo sistema es hijo de la ignorancia ó del error acerca del principio del mal, el cual consiste en la primitiva depravacion del hombre, en el primer abuso de su libertad moral. El dualismo comparado con la prueba lógica, meta-

física y moral de la unidad de Dios, es una prueba indirecta, pero estrechísima, del dogma del pecado original; porque el mal moral necesita una explicacion de todos géneros, y la recibe mui amplia de ese primer hecho consignado en el Génesis, deducido por la filosofía y necesariamente supuesto por la moral; pero aquí no hacemos mas que apuntar esta idea, reservando el desarrollarla para cuando la llegue su turno.

Nada dirémos tampoco del *triteismo*, pues este error parece haber subido á figurar entre los extravíos de la razon humana, con motivo del dogma de la Trinidad; y por lo mismo, nos proponemos hacer su refutacion especial cuando expongamos este augusto misterio.

§. IV.

Del politeismo.

Las razones que obran contra el *dualismo*, como que están deducidas nada ménos que de la imposibilidad de que haya mas que un Dios, militan igualmente contra el *politeismo*, y en consecuencia, contra el paganismo. Excusado parece pues hacer una especial refutacion de este error, y ménos cuando toda la Santa Escritura está llena de anatemas contra tan monstruoso y abominable culto, cuando toda la historia de los mártires es una enérgica y gloriosa condenacion de la idolatría, y cuando esta desapareció ya casi totalmente de todos los pueblos que han salido de la barbarie. Sin embargo, un filósofo de nuestros tiempos ha propalado, con respecto á la idolatría, que "ella no es un error, esto es, la negacion de un dogma, sino la violacion de un precepto." Una opinion tan manifiestamente opuesta á la Santa Escritura y á la doctrina de la Iglesia católica, merece que nos detengamos algo á refutarla. Oigamos pues lo que dice á este propósito un célebre escritor contemporáneo.

"La idolatría era juntamente la negacion de un dogma y la violacion de un precepto: la negacion del dogma de la unidad de Dios, y la violacion del precepto que prohibe tributar á la creatura la adoracion que no es debida sino solo al único y verdadero Dios. La violacion de este precepto constituia el crímen de todos los idólatras, y este crímen comun á todos era mucho mas grave respecto de aquellos que, reconociendo el absurdo del politeismo, hacian traicion á su conciencia participando de las supersticiones populares. Los paganos eran pues doblemente culpables, y el crímen con

que se manchaban adorando los ídolos, no era sino la consecuencia del error voluntario en que estaban sumergidos, alejándose de la tradicion primitiva que no reconocia mas que un solo Dios verdadero, Creador del mundo y Padre del género humano. La realidad del error idolátrico es un hecho consignado en casi todas las páginas de los libros sagrados; porque las expresiones de que se sirven estos para caracterizar el culto de los ídolos, serian inexplicables, si este culto fuera simplemente una práctica viciosa y no la negacion de una verdad. ¿Cómo, por ejemplo, no ver un error dogmático reprochado á los gálatas por San Pablo, cuando este Apóstol les dirige las siguientes palabras? *mas entónces ignorando á Dios, servís á los que no son dioses por naturaleza.* ¿Cómo sostener que los habitantes de Listra no reconocian la pluralidad de dioses, cuando sobrecogidos de admiracion á la vista de un milagro que hicieron San Pablo y San Bernabé, exclamaban: *Dioses semejantes á los hombres han bajado hácia nosotros:* pues daban á Bernabé el nombre de *Júpiter* y á Pablo el de *Mercurio?* A estos pasajes, que tan claramente prueban la creencia de la pluralidad de dioses, podriamos añadir aquellos en que los dioses de las naciones son llamados dioses extrangeros, dioses nacionales, dioses particulares de cada pueblo: podriamos aun agregar aquellos en que la infidelidad de los judíos es llamada *fornicacion, adulterio*, &c., cuando abandonan al verdadero Dios para seguir los dioses de las naciones. Estos diferentes pasajes han sido recogidos por el Padre Perronne (en la parte 1.ª, cap. 2.º de su obra titulada: Prælectiones Theologicæ), á donde remitimos al lector..... Todos estos testimonios de las Santas Escrituras prueban invenciblemente que los paganos adoraban muchos dioses, y miraban sus ídolos como dioses verdaderos y realmente existentes, y que les tributaban un culto absoluto sin ninguna relacion á un ser diferente del ídolo que tenian á su vista."

Esta misma verdad se encuentra atestiguada por los monumentos eclesiásticos. Los Padres griegos y latinos están enteramente acordes sobre este punto, pues aseguran unánimes que ántes de la venida de Jesucristo ningun pueblo, fuera de los judíos, habia conservado el conocimiento distinto de un solo Dios, del verdadero Dios. Pueden verse los testimonios que se exhibieron en la *Censura de las cincuenta y seis proposiciones extractadas de los diversos escritos de Mr. Lamennais y sus discípulos, por muchos obispos de Francia.* Entre el gran número de pasajes extractados allí de las obras de los santos Padres, solo citarémos los siguientes. San Jus-

tino, en el número 53, lib. 1.º de su Apología, dice: *Todas las naciones ignoraban al verdadero Dios.* Orígenes, en el número 3 de la Homilía 13 sobre el Génesis, dice: *Entónces Dios no era conocido, sino solo en la Judea.* San Atanasio, en su discurso contra los gentiles, se expresa de esta suerte: *Los hombres antiguos han borrado con el olvido la nocion y el conocimiento de Dios.... ellos se apartaron del conocimiento del Dios único y solo verdadero.* Nos parece difícil expresar mas claramente un error dogmático sobre la naturaleza de Dios. Si Lamennais no ha quedado convencido de la falsedad de su opinion con semejantes pruebas y testimonios, podemos creer que ha desconocido ménos la claridad que la autoridad de la tradicion. [1]

CAPITULO V.

DE LA ESENCIA DE DIOS Y SUS PERFECCIONES EN GENERAL.

Aunque segun lo que dejamos dicho no nos es posible tener una idea completa, clara y distinta de la naturaleza de Dios, sin embargo, las nociones que poseemos han sido mas que suficientes para dar mui amplia materia de observacion al entendimiento. Sabemos que en Dios precisamente debe hallarse todo lo positivo del ser, en el grado mas perfecto y eminente; porque esta es una consecuencia lógica de esta otra verdad. "Dios es el Ser de los seres y la causa de las causas." Sabemos igualmente que la causa consiste, ya en aquel atributo mas íntimo, del cual penden todos los demas que se llaman constitutivos, ya en el conjunto de todos. Con estos antecedentes los teólogos discurren lógicamente acerca de la esencia y las perfecciones de Dios, no con relacion á la cosa misma, sino al modo con que nosotros la concebimos á la doble luz de la inteligencia y la fe.

Perfecciones, nombres ó atributos de Dios, son aquellas dotes en que concebimos consiste, ó con las que entendemos está esencialmente constituida la naturaleza divina. Examinando cada una de estas dotes, vemos con toda claridad que sin ellas no puede existir, ni aun concebirse, aquel Ser perfectísimo. Pero por razon de estudio suelen los teólogos aplicarse á observar la filiacion de ellas, con el objeto de sorprender en la que tenga la primacía de razon el atributo por

1 *Giraud.* La Faculté de Théologie, vingt-cinquieme leçon.

excelencia, aquel del cual se concibe que provienen todos los demas, ó que por lo ménos se concibe primero que ellos. A este primer atributo se da el nombre de esencia. Los teólogos no están conformes acerca de este punto, pues hai cuatro escuelas que representan cuatro modos diferentes de pensar acerca de la esencia divina: la de los *nominales*, la de los *radicalistas*, la que fija la esencia en la *actual inteleccion*, y aquella, por último, que la constituye en la *necesidad del ser*. Todas estas escuelas tienen una conveniencia sustancial y una discrepancia meramente accidental; ó en otros términos, están conformes en el dogma, y solo discrepan en la forma lógica de su discurso. ¿Por qué lo primero? Porque es dogmáticamente cierto que el conjunto de atributos es esencial á Dios, que lo es la infinidad ó exigencia de perfecciones como entienden los radicalistas. ¿Por qué lo segundo? Porque tratándose de lo que se concibe primero y despues en todos estos atributos esenciales, unos ven las cosas de un modo, y otros de otro.

Si quisiéramos decir algo á este propósito, desde luego sostendriamos que la primera opinion parece mas segura por mas llana,,y la segunda mas fuerte en el órden metafísico. En efecto, que Dios tiene un conjunto de atributos esenciales, y que este conjunto constituye su esencia nominal, está fuera de duda: por esto hemos dicho que este modo de ver la cuestion parece mas llano y seguro. Mas la metafísica nos da como primera accion en materia de procedencias atributivas esta verdad: "primero es *ser* que ser de tal ó cual modo." Es pues una consecuencia lógica del axioma propuesto, que la esencia metafísica de Dios, parece consistir en que es un Ser por sí independiente, y que existe por la necesidad de su misma naturaleza. Este concepto metafísico tiene mui buenos apoyos, como lo reconocen los teólogos de primera nota: primero, porque la necesidad del ser es una cosa intrínseca: segundo, porque es una cosa diversa de cualquiera otro atributo: tercero, porque es lo que se concibe como primero: cuarto, porque puede considerarse como la fuente y orígen de las otras perfecciones, atendida la evidencia con que aseguran los metafísicos que primero es *ser*, que ser tal ó cual cosa, que ser de tal ó cual modo. Esto, además, tiene un apoyo mui fuerte en la palabra del mismo Dios, pues cuando él dijo á Moises: "Yo soi el que soi," fundó bastante la opinion de los teólogos que colocan la esencia divina en la necesidad del ser: por esto San Hilario, San Bernardo y casi todos los Padres han estado de acuerdo sobre este particular.

Sin embargo, como esta diversidad de opiniones no afecta en lo mas mínimo á la sustancia del dogma, nos parece que no conviene detenernos en mas explanaciones, cuando nuestro objeto es únicamente la exposicion de aquel.

Mas entre las perfecciones divinas hai una clasificacion sobrado importante para que prescindiésemos de ella. Es claro clarísimo que, debiendo contenerse en la causa, de algun modo, todas las perfecciones que hai en el efecto, y siendo Dios la causa primera de todas las cosas, debe contar los elementos de todas entre sus dotes ó atributos divinos. Esta consecuencia es demasiado lógica, para que pudiera negarse; pero como entre los efectos hai unos cuyas perfecciones respecto de ellos vendrian á ser imperfectos respecto de Dios, como son la extension, la divisibilidad, la figura, la impenetrabilidad y en general todas las cualidades de la materia, es necesario examinar de qué modo estas perfecciones pueden hallarse en Dios. Esto ha hecho á los teólogos distribuir en dos clases los atributos divinos: una que comprende aquellos que nada tienen en sí de imperfeccion, cuya perfeccion es absoluta en toda la extension de la palabra, y á las que los escolásticos llamaban *simplemente simples*, (simpliciter simplices) y los modernos les llaman *simples;* y otras designadas por los escolásticos con la calificacion de perfecciones bajo cierto aspecto, (secundum quid) y que los modernos llaman *mixtas*. Son pues perfecciones simples aquellas que no entrañan en sí ningun concepto de imperfeccion, y se enuncian de Dios absolutamente, como la inteligencia, la bondad, &c., y mixtas aquellas que en su nocion entrañan alguna imperfeccion, como la extension material, que siendo una perfeccion en los cuerpos, seria una imperfeccion en el espíritu, y por lo mismo no se pueden atribuir á Dios, sino bajo cierto aspecto, de un modo puramente relativo.

Esto supuesto, veamos lo que puede decirse dogmáticamente de estas dos clases de perfecciones, ya tomadas en general, ya consideradas en particular.

§. I.

Todas las perfecciones están en Dios.

Esta verdad se prueba con argumentos dogmáticos y razones lógicas, porque al mismo tiempo figuran en la Escritura Santa y en la metafísica.

Dios, hablando de Sí en el Exodo, dice á Moises: "Te mostraré todo el bien." Luego implícitamente nos revela

que posee todas las perfecciones; pues ya se sabe que la falta de una sola bastaria para contradecir el oráculo divino. Los metafísicos tienen un axioma que figura entre los principios fundamentales de la moral; y es, que lo bueno se deduce de la integridad de la causa, y lo malo de cualquiera defecto (bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu). Leemos en el Salmo 144: "Grande es el Señor, y en alto grado digno de alabanza, y su grandeza no tiene fin." ¿Cómo explicar este concepto, si no damos á la grandeza esa infinidad intensiva que excluye toda restriccion y toda supresion de algo que pueda llamarse bueno? Por esto San Juan Damasceno dice: "Ser todo comprende en su acepcion la esencia como un océano inmenso y sin límites: [1] concepto altamente significativo, que habia expresado ya, casi en los mismos términos, San Gregorio Nacianceno, llamando á Dios "el Ser universal en sí mismo, sin principio y sin fin, que comprende en su acepcion la esencia, como un océano infinito y sin límites."

Mas esta es una de aquellas verdades que no han menester sin duda, para su conocimiento y su inteligencia, de una revelacion especial. Basta el tener una idea de lo que necesariamente debe ser Dios, para comprender que no le falta ninguna de las perfecciones. Dios es un ser tan necesario, tan absoluto, tan soberano, &c., que nada puede existir, ni aun concebirse, mayor ó mas excelente: luego lógicamente se concluye que esencialmente reune todas las perfecciones; porque de otra suerte se podria por lo ménos imaginar que hubiese otro mayor, conviene á saber, otro que las poseyese todas.

§. II.

Dios posee todas las perfecciones simples formalmente: pero las mixtas solo eminentemente.

La idea de Dios es tal, que segun ella deben atribuirse á Dios todas aquellas perfecciones que son compatibles con su naturaleza, y separarse de él cuando puede entrañar en su concepto alguna imperfeccion, esto es, alguna cosa inconciliable con su naturaleza simplicísima. Siendo pues claro, segun lo que acaba de decirse, que Dios contiene en sí mismo todas las perfecciones, lo es en consecuencia que no las contendrá sino precisamente de un modo compatible con su

1 De fide orthod, lib. I, cap. 9.

esencia espiritual. Ahora bien, como las propiedades simples ó absolutas nada tienen de incompatible con la naturaleza divina, hemos dicho en primer lugar que Dios las contiene de un modo formal.

No puede decirse lo mismo tratándose de las perfecciones mixtas; porque lo compuesto es incompatible con lo simple, lo extenso lo es con lo ilimitado; lo finito con lo infinito. Luego estas perfecciones no pueden hallarse en Dios tales como existen en las creaturas; pero sí deben hallarse de algun modo, porque de otra suerte no provendrian de Dios, lo cual es un absurdo. ¿Cómo se encuentran pues? De un modo eminente, en una sublime virtualidad, la que basta para que ellas existan á un solo *fiat* de la causa primera. Luego Dios contiene formalmente las perfecciones simples, y eminentemente las mixtas. Fácil es para cada uno, segun lo expuesto, reconocer que Dios es la reunion mas simple y mas eminente de toda perfeccion y de todo estado del ser, y dirémos no solo de toda perfeccion increada, sino aun de toda perfeccion creada; porque cuanto puede ser bueno, hermoso, perfecto en todo ser, no solo existente sino aun posible, se halla contenido en Dios de una manera infinitamente perfecta y abundante, y esto por sola la razon de su divinidad, en cuya virtud Dios las posee todas formal ó eminentemente. Concluye pues con mucha razon de aquí San Anselmo: "que todos los atributos de la divinidad significan, no la cualidad ó el modo de la Divinidad, sino su misma sustancia, y que de ella emana todo y de ella en supremo grado.

CAPITULO VI.

DE LOS ATRIBUTOS DE DIOS EN PARTICULAR.—TRANSICION A LOS ARTICULOS SIGUIENTES.

Siendo una verdad incontestable que Dios es un Ser infinitamente perfecto, que esencialmente posee toda clase de perfecciones, unas formalmente y otras eminentemente, que es la causa de todas las causas y el Ser por esencia, es claro clarísimo que posee en el mismo grado y del correspondiente modo cada una de las perfecciones posibles. ¿Cuáles y cuántas son estas perfecciones ó atributos? No es dado al hombre decirlo; pues aunque conoce que Dios existe y sabe que es infinitamente perfecto, no por eso tiene una nocion íntegra, completa y pormenorizada de todo lo que es Dios.

Hablando pues de sus atributos en particular, no podemos hacer otra cosa que establecer la precedente regla y enumerar aquellos que se nos han revelado y tambien aquellos que podemos descubrir por el buen uso de la razon.

Los teólogos, hablando de los atributos de Dios en particular, han hecho varias clasificaciones mas ó ménos perfectas, y que seria mui largo enumerar. Sin embargo, en obsequio de aquellos lectores que deseen ver en nuestro libro algunas de ellas, trascribimos lo que dice al propósito un insigne teólogo de nuestros dias. "Entre los atributos de Dios, unos son *absolutos* y otros *relativos*. Llámanse absolutos aquellos que se refieren exclusivamente á la naturaleza divina, y relativos los que conciernen á las tres personas que hai en Dios. Entre los absolutos hai unos que se llaman *negativos*, no porque realmente sean así, sino porque sus ideas positivas se expresan con palabras negativas, como la infinidad, la inmensidad, la inmutabilidad, &c.: en cuanto á los que se expresan con términos positivos, hai unos llamados *afirmativos*, porque importan una simple afirmacion, como la bondad, la justicia; y otros *respectivos* porque se refieren á los actos, como la ciencia, la omnipotencia, la providencia &c." [1]

Los teólogos modernos han hecho de los atributos divinos una division metódica que nos parece importante, y adoptarémos aquí: segun ella pueden distribuirse en tres clases: *quiescentes, activos y morales*. Tratarémos de ellos por el órden indicado en los tres artículos siguientes.

1 *Perronne*. Prælectiones theologicæ. Tract. de Deo, Pars altera, De Divinis atributis singillatim.